

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Apuntes feministas para una reconceptualización de la sexualidad femenina en psicoanálisis.

Rodríguez, Sol Belén.

Cita:

Rodríguez, Sol Belén (2020). *Apuntes feministas para una reconceptualización de la sexualidad femenina en psicoanálisis. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/558>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/9uv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APUNTES FEMINISTAS PARA UNA RECONCEPTUALIZACIÓN DE LA SEXUALIDAD FEMENINA EN PSICOANÁLISIS

Rodríguez, Sol Belén

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

La polémica entre psicoanálisis y feminismo tiene una larga historia. Sin embargo, la crítica feminista no ha tomado relevancia dentro del psicoanálisis sino hasta la actualidad. En efecto, nos encontramos en un momento histórico donde la marcada importancia que ha cobrado el movimiento feminista exige de una actualización de aquellos debates. En el presente trabajo se toman los planteos de Juliet Mitchell y Luce Irigaray, autoras psicoanalistas y feministas de la segunda ola. A partir de sus planteos en torno a la conceptualización freudiana de la sexualidad femenina se reflexiona acerca de qué aportes se podrían tomar de los estudios de género a la hora de llevar adelante una reconceptualización de la sexualidad femenina en psicoanálisis.

Palabras clave

Sexualidad femenina - Psicoanálisis - Feminismo - Estudios de género

ABSTRACT

FEMINIST NOTES FOR A RECONCEPTUALIZATION OF FEMALE SEXUALITY IN PSYCHOANALYSIS

The controversy between psychoanalysis and feminism has a long history. However, feminist criticism has not taken relevance within psychoanalysis until today. Indeed, we are at a historical moment where the marked importance that the feminist movement has acquired demands an update of those debates. In this paper, the views of Juliet Mitchell and Luce Irigaray, psychoanalyst and feminist authors of the second wave are taken. Based on their approaches to the Freudian conceptualization of female sexuality, it is reflected on what contributions could be taken from gender studies when carrying out a reconceptualization of female sexuality in psychoanalysis.

Keywords

Female sexuality - Psychoanalysis - Feminism - Gender studies

Este trabajo surge de una investigación titulada “Sobre la sexualidad femenina. Aportes desde el psicoanálisis feminista de Juliet Mitchell y Luce Irigaray”. Esta investigación, realizada en el marco de una beca de investigación de la UNMDP, tenía como objetivo indagar en las concepciones de la sexualidad femenina elaboradas por estas autoras. Ambas elaboran una perspectiva psicoanalítica en discusión con la obra de Sigmund Freud

y Jacques Lacan, cuestionando algunos de sus argumentos y recuperando otros. Al mismo tiempo son consideradas pioneras en el campo de la teoría feminista, dentro de lo que se denominó la segunda ola.

La investigación mencionada se basó en un enfoque interdisciplinario desde el cual se intentó contribuir al diálogo entre el Psicoanálisis y los Estudios de Género. Para llevarla a cabo se seleccionaron textos de Freud y Lacan y dos obras muy influyentes de las autoras ya mencionadas: *Psicoanálisis y Feminismo: Freud, Reich, Laing y las mujeres* de Juliet Mitchell y *Espéculo de la otra mujer* de Luce Irigaray, las cuales se tomaron en cuenta para el desarrollo de este trabajo.

Dentro del desarrollo freudiano en torno a la sexualidad femenina podemos mencionar algunos de los avatares que se destacan tales como la masculinidad inicial de la niña, la envidia fálica, la universalidad del complejo de castración, la maternidad como destino para el logro de la femineidad “normal”, las características del súper yo, así como el predominio de rasgos narcisistas y masoquistas en la mujer (Flores, Poblete & Campo, 2016). En general, lo más problemático de esta aproximación ha sido la reducción de la subjetividad femenina a una lógica masculina, cuestión ya planteada por Lacan.

Esto trajo debates en la época de Freud a partir de los cuales algunas analistas que sostenían ideas contrarias a las suyas se preguntaron hasta qué punto era correcto lo que se afirmaba de la sexualidad femenina, en tanto estaba planteado desde un punto de vista androcéntrico (Pérez Canava, 2000).

Como podemos constatar, la polémica entre psicoanálisis y feminismo tiene una larga historia. Sin embargo, la crítica feminista no ha tomado relevancia dentro del psicoanálisis sino hasta la actualidad, momento en el cual el contexto socio-cultural habilita y exige de una re-actualización de aquellos debates (Meler & Tajar, 2000). En efecto, el malestar de la cultura del que habló Freud se ha puesto cada vez más en evidencia en los últimos años a partir de una serie de fenómenos dentro de los cuales se hallan las reivindicaciones de los movimientos de mujeres (Tubert, 1996).

A partir de este estado de la cuestión, algunos autores psicoanalistas proponen la deconstrucción de los postulados de la teoría vinculados a la sexualidad femenina con el fin de obtener una comprensión más abarcativa de la misma y posibilitar una escucha diferente de los malestares relacionados a la condición femenina (Flores, Poblete & Campo, 2016).

En este marco, una indagación en el modo en que autoras feministas como Mitchell e Irigaray revisan la tematización psicoanalítica de la sexualidad femenina es de suma importancia. Algunas de las preguntas de este trabajo son: ¿Cuál es la lectura que Mitchell e Irigaray han hecho del Psicoanálisis y de sus modos de analizar la sexualidad femenina? ¿Cuáles han sido sus críticas? ¿Qué aportes de estas autoras podrían tenerse en cuenta a la hora de realizar una re-conceptualización de la sexualidad femenina en psicoanálisis?

Juliet Mitchell y el psicoanálisis como herramienta para comprender el patriarcado

Juliet Mitchell es una psicoanalista y feminista marxista nacida en 1940, autora de varios libros entre los cuales se destacan *Woman's estate (1971)*, *Psychoanalysis and feminism: Freud, Reich, Laing, and women (1974)* y *Mad Men and Medusas: Reclaiming Hysteria (2000)*, entre otros. También es fundadora del Centro de Estudios de Género de la Universidad de Cambridge, universidad en la cual sigue dando clases (Murillo, 2018).

Psicoanálisis y Feminismo es un libro en el cual Mitchell pretende reconciliar a Freud con el feminismo y sostiene la tesis de que las teorías de Freud son más radicales y ofrecen posibilidades más interesantes que las de Reich o Laing para comprender el funcionamiento de la sociedad patriarcal y para servir de orientación a la práctica política del feminismo (Trevijano, 1977). Esta obra, publicada en 1974, presenta varias cualidades que la hacen propicia a la hora de promover un acercamiento interdisciplinario entre el psicoanálisis y los estudios de género. Una de ellas son sus cualidades conceptuales ya que Mitchell muestra una comprensión cabal de la teoría freudiana, lo cual le permite hacer una concienzuda explicación de la misma.

En esta línea, cabe destacar dos aclaraciones fundamentales que hace Mitchell a la hora de leer el desarrollo freudiano de la feminidad. En primer lugar, señala que para comprender las ideas de Freud sobre la sexualidad femenina es necesario entender primero dos teorías fundamentales del psicoanálisis: la naturaleza de la vida mental inconsciente y el significado de la sexualidad en la vida humana (Mitchell, 1976). Solo en ese contexto, dirá la autora, adquieren sentido las sugerencias sobre las diferencias psicológicas entre el hombre y la mujer. En segundo lugar, destaca que todas las observaciones freudianas se dan en el marco del inconsciente, incluso aquellas que no parecen referirse a él directamente. El ejemplo que toma para ilustrar esto es la afirmación freudiana de que para la mujer el bebé es un sustituto del pene perdido, expresión que solo puede tomar sentido en la lógica primaria del inconsciente.

En la segunda parte de su libro, Mitchell dedica todo un capítulo a analizar críticas hechas a Freud por autoras feministas. Su intención es establecer una discusión con sus planteos al tiempo que mostrar los malentendidos populares que se reflejan en sus obras. Entre las autoras por ella seleccionadas se encuentran Simone de Beauvoir, Shulamith Firestone y Kate Millet.

Mitchell señalará en relación a estas críticas que carecen de validez justamente porque intentan discutir el concepto freudiano de feminidad fuera del marco del psicoanálisis. En este punto, la obra de Mitchell da una muestra de las interpretaciones erróneas que ha tenido la obra freudiana por parte del feminismo e incluso apunta a rastrear sus raíces, entre las cuales halla desde la incompreensión conceptual hasta la rotunda negación del inconsciente.

Por otra parte, la autora advierte de un peligro a la hora de leer a Freud, que es el de leer sus aseveraciones de manera normativa. Para Mitchell interpretar al psicoanálisis como un sistema normativo es un rotundo error, es por eso que sostiene que Freud estaba tratando de comprender cómo surge la feminidad psicológica y no prescribiéndola.

Por último, la obra de Mitchell no solo tiene cualidades conceptuales y explicativas sino también propositivas. Una de las propuestas más contundentes de Mitchell es la de un retorno a Freud por parte del feminismo, en el cual se valore el potencial de la teoría freudiana para comprender el patriarcado y sus efectos psicológicos en la mujer.

A diferencia de muchas feministas que señalan a Freud como uno de los grandes culpables de la opresión femenina, Mitchell señala que el psicoanálisis es una herramienta que nos puede ayudar a entender las bases de esta opresión. Según la autora, el psicoanálisis no justifica al patriarcado sino que lo analiza. En este punto plantea que el psicoanálisis constituye un análisis de la sociedad patriarcal que el feminismo no puede subestimar. Si las mujeres son el segundo sexo en todas partes, si la ideología patriarcal subsiste más allá de los cambios culturales y económicos eso es porque la misma se arraiga en el inconsciente. Por eso es necesaria una lucha contra el patriarcado. Ahora bien, esta revolución cultural requiere de un cambio en el inconsciente. Es aquí donde el psicoanálisis le es útil al feminismo ya que permite una comprensión del funcionamiento del patriarcado, necesaria si se lo quiere superar.

Luce Irigaray y la mujer como otro del hombre

Luce Irigaray es doctora en filosofía, licenciada en psicología y en letras modernas y diplomada en psicopatología. Es una de las más grandes pensadoras y filósofas del feminismo de la diferencia. El objetivo de su obra es derribar el falocentrismo y allanar el terreno para empezar a construir un discurso propiamente femenino, que exprese la imagen de esa otra mujer que no se reduce a ser reflejo incompleto y mutilado del hombre (El País, 1979). Además, la novedad que trae esta autora es que no escribe desde un "afuera" sino que, buscando demostrar la exclusión de lo femenino en los propios términos del saber hegemónico, habla desde un lugar de enunciación *otro* (Kubissa, 2006).

En *Espéculo de la otra mujer* Irigaray hace una crítica feroz de las teorías de Freud y Lacan, a la vez que plantea una revisión demoledora de los sistemas filosóficos que sustentan la civilización occidental, desde el pensamiento platónico hasta el

marxismo. En ella la autora se ocupa de los presupuestos ontológicos que hicieron que la diferencia sexual se tematice como tal en la sociedad occidental, dando cuenta de cómo esta lógica se reproduce en el psicoanálisis (El País, 1979).

Una de las primeras cuestiones que aparece en *Espéculo de la otra mujer* es la de la mujer conceptualizada como otro, reverso o contrario del hombre. Irigaray (1978) insiste en que el problema de Freud fue recurrir a una economía de la representación hecha a partir de valores determinados por sujetos masculinos sin criticarla, haciendo alusión a los conceptos fundamentales de la filosofía clásica. En este marco, lo femenino ha de describirse según Irigaray (1978) como entre-dicho y en función de las necesidades de (re) producción de una moneda teñida de sentido fálico, convirtiéndose así la mujer en el *otro* del hombre, especie de alter ego invertido o negativo.

De este modo, la mujer se encuentra sometida a una lógica de la representación fálica donde lo propiamente femenino queda censurado, apareciendo solamente bajo la forma del tener/no tener, fálico/castrado, representable/continente negro. La niña (no) es (más que) un muchachito señala Irigaray (1978) haciendo referencia a la conceptualización freudiana del estadio fálico en la niña.

Como podemos ver, toda esta conceptualización irigarayana del lugar de la mujer en la teoría psicoanalítica se sostiene, a su vez, en su tesis de que el psicoanálisis, al contrario de lo que promulga, no da lugar a la diferencia sexual. La autora hace referencia a esto como un “viejo sueño de lo mismo” en Freud: sueño de identidad, de analogía, de simetría, etc. (Irigaray, 1978). Freud caería así, según Irigaray, en una lógica de lo mismo.

Podemos ver, según Irigaray (1978), como opera esta economía dominante de la representación en Freud, por ejemplo, cuando suscribiendo a cierta economía de la “presencia” representa a la niña en términos de falta, ausencia, carencia, etc. Es decir, se habla de la diferencia sexual pero en verdad siempre se parte de un solo término, que es el masculino y a partir de ahí se elabora lo propiamente femenino como signado por la falta: así lo mismo, producirá lo otro (Irigaray, 1978).

De este modo, el psicoanálisis cae en la (in)diferencia sexual ya que para que se esclarezca algo de la sexualidad femenina habría tenido que funcionar desde siempre una diferencia que no se tendrá en cuenta y uno de cuyos términos se aislara (Irigaray, 1978). En efecto, la representación del sexo femenino como un sexo castrado no constituye en modo alguno para esta autora el reconocimiento de una heterogeneidad sexual, sino la representación de un tipo de negatividad que sirve para sostener y confirmar la homogeneidad del deseo masculino. O bien, si se reconoce la diferencia esta queda transferida a una extrapolación cualquiera: la sexualidad, la diferencia, el Falo, etc. (Irigaray, 1978).

En este sentido, Irigaray será absolutamente crítica respecto de uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis: el Falo. Lo conceptualiza como un significante maestro que sería el em-

blema de la relación de apropiación del hombre con el origen. También refiere a él como el significante privilegiado del pene. Este sería el eje organizador de la economía deseante, que funcionaría con una lógica de “lo Mismo” (Irigaray, 1978).

En este contexto, la representación de la mujer estaría completamente anulada. A fin de que se imponga la eminencia del Falo, la relación con su origen debe quedar borrada. Lo único que tendrá permitido la mujer entonces será ayudar al hombre a relacionarse con su propio comienzo, recordándole a su madre. Por eso, Irigaray (1978) dice que la historia de la niña se detiene en su comienzo, para pasar a dejarse prescribir por la del hombre-padre.

Esto significa que la mujer no tendrá acceso a ninguna representación ni a ninguna historia de la economía de su propia libido. Esta falta de representación simbólica para la mujer tendrá graves consecuencias entre las cuales se hallan la histeria y la psicosis. Estas condiciones se encontrarían vinculadas en la mujer, según Irigaray (1978), con la falta un significante valioso de su deseo “primero” y de su sexo. Falta que opera como un exilio, una extradición, una expatriación fuera de su economía deseante.

Conclusiones

A partir de la revisión de los aportes críticos de Mitchell e Irigaray en torno a la conceptualización freudiana de la sexualidad femenina surge la siguiente pregunta: ¿qué podríamos tomar de estas autoras a la hora de llevar a cabo una reconceptualización de la sexualidad femenina en psicoanálisis?

En el caso de Mitchell, una de las mayores novedades que aporta la autora es, junto con una nueva manera de pensar al psicoanálisis, lo que podría pensarse como una nueva línea de investigación dentro de la teoría psicoanalítica. Ya vimos como la autora planteaba al psicoanálisis como una herramienta para comprender el patriarcado y como señalaba que el psicoanálisis no era una justificación de sociedad patriarcal sino un análisis de la misma. En esta línea, creo que es muy interesante ver allí una posible línea de investigación para los analistas dedicada a investigar los fundamentos psíquicos del patriarcado y sus modos de transmisión inconsciente. A mi entender, si nos basamos en lo planteado por esta autora, aquí hay todo un terreno por explorar.

En Mitchell es muy claro como el psicoanalista no está pensado como un catalizador de cambio social sino justamente como un analista de la sociedad. El cambio social, en cambio, es tarea del feminismo y requiere, a su vez, de una profunda revolución cultural para lograrse. Ahora bien, esto no hace que el psicoanálisis sea menos importante ya que un buen análisis es indispensable antes de provocar una revolución cultural. El psicoanálisis nos muestra las raíces de la opresión social, nos ayuda a entender su profundidad y a pensar métodos para combatirla de raíz.

Ahora bien, ¿qué puede hacer el feminismo con los aportes que brinda el psicoanálisis respecto de la sexualidad femeni-

na? En primer lugar, considero que si el psicoanálisis tiene algo de razón con este análisis de la sociedad que realiza, tal como señala Mitchell rechazarlo no es una opción. Incluso aunque estos aportes sean fragmentarios o no suenen siempre gratos tal como lo señala Freud (1933) en *La feminidad*. En este sentido, una conclusión a la que arribe haciendo esta investigación es que si el feminismo puede tomar algún aporte del psicoanálisis probablemente no se trate de respuestas pero sí de preguntas para elaborar.

En efecto, a partir de la teorización psicoanalítica de la feminidad surgen muchas cuestiones en torno a las cuales reflexionar. Algunas de ellas son: ¿cómo lograr reconciliamos con nuestra feminidad? ¿Cómo ser mujeres heterosexuales sin que se perjudique nuestra relación con las demás mujeres? ¿Cómo sentirnos mujeres “plenas” sin la necesidad de tener un hijo? ¿Cómo zanjar apropiadamente entre nuestros roles de madre y pareja sexual? ¿Cómo adoptar un rol activo en nuestras vidas sin masculinizarnos?

Quizás sea tarea del feminismo recuperarlas, elaborarlas y darles una posible respuesta. O más que una respuesta, un modo de accionar frente a ellas, una praxis. Así, por ejemplo, frente al narcisismo femenino dañado vemos promoverse el “amor propio” como respuesta política por parte de muchos sectores del feminismo y ante la envidia y la falta de homoerotismo entre mujeres, la “sororidad”.

En el caso de Irigaray, lo que prevalece en esta autora es la importancia para la mujer de una representación de su sexo y de su goce otro. En este punto, uno de los mayores señalamientos de la autora a Freud es que en su teoría lo femenino ha de descifrarse en función de las necesidades de (re) producción de una moneda teñida de sentido fálico. A su vez, la autora nos da un panorama muy detallado de la situación en la que se encuentra la mujer dentro del registro simbólico.

Para comprender el planteo de Irigaray, recordemos aquí la frase freudiana de que la niña es un pequeño muchachito. Aquí considero fundamental, a la hora de generar una intersección con los estudios de género, rescatar el valor de la sexualidad infantil descubierta por Freud. El carácter bisexual del niño planteado por el autor junto con la caracterización del niño como un pequeño perverso polimorfo resulta un patrimonio de una relevancia incalculable a la hora de pensar cuestiones relacionadas al género y temáticas relativas a la diversidad sexual. Recordar la bisexualidad planteada por Freud como una característica ineludible del ser humano es la llave que tiene el psicoanálisis para acceder a la complejidad que reviste la identidad de género y sus diversas manifestaciones.

Para concluir, me gustaría retomar algo planteado por Mitchell (1976) en *Psicoanálisis y Feminismo*: “Cuando sean liberadas las potencialidades de las complejidades del capitalismo - tanto económicas como ideológicas - por su derrota, en el inconsciente se representaran gradualmente nuevas estructuras. La tarea del feminismo consiste en hacer que éstas vean la luz” (p. 419).

Considero que esta también podría ser la tarea del psicoanálisis en tanto busque integrar el aporte de los estudios de género en su comprensión de la sexualidad femenina. Con el avance la sociedad van surgiendo nuevas estructuras y muchas teorizaciones del psicoanálisis comienzan a ponerse en jaque. El desafío de la actualidad para el psicoanálisis es ampliar su marco conceptual para dar lugar a nuevas formulaciones y nuevas comprensiones de la realidad psíquica que tengan en cuenta a la mayor cantidad de sujetos posibles. Sobre todo, que tengan en cuenta realmente la diferencia sexual, tal como lo plantea Irigaray.

En este sentido, estar abiertos a la novedad que aparece en el psiquismo y a esclarecer las nuevas presentaciones que aparecen de la sexualidad femenina es algo que concierne a los psicoanalistas que buscan integrar los aportes de los Estudios de Género. Entran aquí también aquellas identidades que ponen en jaque la misma diferencia sexual o que presentan una terceridad frente al binomio masculino-femenino tan problemático para Freud, como por ejemplo las identidades trans.

BIBLIOGRAFÍA

- “Speculum”: la imagen de otra mujer. (30 de mayo de 1979). El País. Recuperado de: <https://elpais.com/>
- Ávila, J. (2 de agosto de 1999). De Speculum a Entre oriente y occidente: Luce Irigaray, 25 años de filosofía feminista de la diferencia. *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/>
- Flores, G. E., Poblete, D. G., & Campo, Z. G. (2016) Deconstrucción de algunas tesis freudianas sobre la femineidad desde la articulación entre el Psicoanálisis y los Estudios de género. *Investigaciones en Psicología* (2016, 21, 3), pp. 33-39.
- Freud, S. (1933). 33ª Conferencia. La feminidad. En *Obras completas*, vol. XXII (pp. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu, 1986
- Kubissa, L. P. (2006). De la diferencia como identidad: génesis y postulados contemporáneos del pensamiento de la diferencia sexual. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 8(16), 108-133.
- Irigaray, L. (1978). *Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Saltés.
- Meler, I. & Tajer, D. (2000). *Psicoanálisis y Género. Debates en el Foro*. Buenos Aires: Lugar.
- Mitchell, J. (1976). *Psicoanálisis y Feminismo*. Barcelona: Anagrama.
- Pérez Canava, M. L. (2000). Feminismo y psicoanálisis. En: Amorós, C. (Ed.), *Feminismo y Filosofía* (pp. 215-230). Madrid: Síntesis.
- Murillo, C. (18 de noviembre de 2018). “Yo sigo siendo feminista marxista, que es algo que no está de moda”. *Izquierdadiario.es*. Recuperado de: <http://www.izquierdadiario.es/>
- Trevijano, C. G. (1977). Juliet Mitchell, “Psicoanálisis y feminismo”. *Teorema: Revista internacional de filosofía*, 7(2), 207-210.
- Tubert, S. (1996). Psicoanálisis, feminismo, posmodernismo. En: Burin, M. & Dio.